



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS  
GALERIA TAURINA

JOSÉ MACHÍO



Tiene, entre los matadores,  
facultades y estatura,  
mas dan por cosa segura  
que los hay mucho mejores.

Y si los toros hoy dia,  
de igual modo que ha estocadas,  
muriesen á bofetadas,  
nadie le aventajaria

Lit. L. Brabo, Desengano 14 y Sandoval 2.



## SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrani (D. José).  
Infante (D. Lamberto).  
Jiménez (D. Ernesto).  
López Silva (D. José).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodríguez Chaves (D. Angel).  
Rodríguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.  
Sobaquillo.  
Soriano (D. Manuel).  
Taboada (D. Luis).  
Thebussen (Doctor).  
Todo y Herrero (D. Mariano del).  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yrayzoz (D. Fiacro).  
Yufera García (Francisco).

## SUMARIO

TEXTO: Anécdota histórica, por Ricardo Alonso.—Cartas de Sentimientos por mismo.—La chaquetilla azul ó un roto para un descosido, por A. Peña y Goñi.—Cosas de ellos, M. Pérez Urria.—Lances teatrales, por M. Reinante Hidalgo.—Corrida de Sevilla, por Pepillo.—Corrida de novillos en Madrid.

GRABADOS: José Machió.—Escuela de Tauromaquia.—El alcalde de Strassberg.

## ANÉCDOTA HISTÓRICA

Era el día 14 de Agosto de 1884.

En Villamantilla reinaba el regocijo, la animación y la alegría. Los colores de los pañuelos de las mujeres, la blancura de las camisas de los hombres, todas las prendas de vestir, en fin, fiamantes y limpietas, ofrecían un cuadro encantador digno de mejor pluma, y ofrecíase con asombro a los ojos de los madrileños, acostumbrados solamente a las diversiones cortesanas, pesadas a fuerza de ser repetidas.

Primero faltaría el sol en el cielo que prescindir en el programa de la corrida de toros, y efectivamente, toros se anunciaron y toros hubo. ¡Nada menos que quince para capea, y tres de muerte!

De éstos se encargó un entonces aficionado, y hoy casi torero con infinitas pretensiones por cierto, cuyo matador llevaba cuatro ó seis muchachos a su cargo, entre los que figuraba el difunto Atanasio Alonso, *Rata*.

Llegó la hora de comenzar la corrida, llenóse poco a poco la destartada plaza, y la lidia dió principio.

La gente demostró muy pocas habilidades, y Atanasio no fué de los que menos cosas malas hicieron, entre ellas la de dejar continuamente el capote en los cuernos de las reses.

(Perdónese esta apreciación póstuma en gracia a la veracidad del relato.)

Una casa de dos pisos está enclavada en la plaza de Villamantilla, y desde uno de los balcones del piso superior presenciaba la corrida un hombre de tez surcada por algunas arrugas, regular estatura y venerable cabeza cubierta de canas.

Este hombre, harto de ver tanto y tan malo, aprovechó un momento en que el *Rata* pasó por debajo de los balcones para decirle:

—Escucha, muñeco; por ese camino me parece que no llegas en dos siglos al fin que te propones. Hay que parar más y meterse mucho más.

El aludido se amoscó con la reprensión, y contestó al viejo lo que nosotros no podemos trasladar al papel.

Oír la contestación el anciano, levantarse de la silla en que se hallaba sentado y disponerse a abandonar el balcón, todo fué uno.

Las personas que con él se hallaban trataron de sujetarle; pero él se desasíó de todas y se lanzó a la escalera murmurando:

—¡Voy a confundirte, mequetrefe!

Momentos después apareció en la plaza, siendo vitoreado por el público en masa.

Temblando de ira por la frase oída y de emoción al recuerdo de mejores tiempos, tomó un pequeño capote, fijó los pies en el suelo, irguió el un tanto encorvado busto y citó a la fiera.

Como el rayo acudió ésta, viéndose burlada diez veces se-

guidas con ocho verónicas y dos navarras como quizás no las soñaron jamás los *diestros* allí presentes.

Un aplauso atronador fué el premio de aquella faena. Después el viejo, sonriendo por la victoria obtenida, se acercó pausadamente al *Rata*, y entregándole el capote, le dijo:

—¿Has visto? Pues aprender a ser torero y a hablar bien. Dicho esto, volvióse tranquilamente a su asiento.

Atanasio no salía de su asombro, y casi se desmayó cuando el jefe de la cuadrilla le dijo con su *mijita* de guasa:

—Te has lucido, *Rata*. ¡Vaya un *agileto* sabiendo!

—Pero, ¿quién es?—acertó a preguntar Atanasio.

—Apenas nadie ¡Cayetano Sanz!

Efectivamente. Cayetano, el gran Cayetano, que cargado de años y todo supo *apabullar* (por decirlo así) con su maestría un momento de insolencia.

Concluida la corrida, toda la cuadrilla pasó a despedirse del maestro Sanz, que afablemente los recibió.

El *Rata* se deshizo en súplicas de perdón.

—Vamos, calla, muchacho, que a mí no puedes tú ofenderme. Lo que he hecho ha sido darte un consejo práctico para el porvenir. Y vamos, ¿qué tal os halláis de fondos? Os lo pregunto porque yo también he pasado las de Cain cuando como vosotros andaba.

—Pues figúrese usted cómo estaremos,—objetó el jefe de la cuadrilla.

Por toda contestación Cayetano les entregó una cantidad, saliendo los *diestros* todo lo contentos que es de suponer.

Poco tiempo después, el desgraciado *Rata* moría de una cornada horrible que le administró un toro de Mazpule, en San Martín de Valdeiglesias.

No es que tratemos de buscar consecuencia entre aquella desgracia y el suceso que da asunto a estas líneas. Sólo queremos aconsejar a los toreros jóvenes que escuchen siempre los consejos de los viejos, en la inteligencia de que tendrán la mitad del camino andado.

RICARDO ALONSO.

## CARTAS DE SENTIMIENTOS

(CARTA OCTAVA)

Sr. José del Campo (*Cara-ancha*):

My señor mío y de mayor respeto: Malegraré que al recibí las letras que le envío, se jayosté tan güeno, y que pa el año que se viene ensima le gorva nos á vé los *madrileños*, y vesinos de aquí, de otros paise naturales y casi forasteros. Ha quedao usté mu bien, sarva la parte en la legislatura der toreo del año que se va jasiendo muecas á tós los que queamos pa otro nuevo. Usté tiene jechuras, que en el arte der señó Costiyares y Ro nero es casi la primera sireustansia pa ganarse las parmas der Congreso. Que pertenesse usté á la güena clase der mu ilustre ramo de toreros, naide puede negarlo manque vaya á ver de torear con espejelos. Que tiene habilidá, tiene vergüensa, y no le farta á usté conosimiento, lo sabe la afisión, y muchas vese le toca á usté las parmas en el ruedo. Anda usté argo apurao de facurtas, es un desti, de pienes tí de romos,

y no pué defenderse con los toros por bailables ni cosa é movimiento. Pero misté, Jozé, que eso no es male, sarvo sea er jayarse con un cuerno; por que asin no confía usté en sus piernas y tié que torear de medio cuerpo, er toreo de brazos que en el arte es lo más de chipén y verdaero. En los lance de capa es usté un mose, y con los pafos casi un filomeno; cuando usté se confía, con er trapo demuestra su guapesa y su salero, y gana usté las parmas der concurso si entra á matar en corto y por derecho. Estas cosa, Jozé, cuando suseden, le dan á un mataor honra y d nero. En esta temporá que ha concluido demostró usté güen arte y güen deseo; ha salido usté vivo toreado... con naide, entre Guerriya y er maestro, y después de esta prueba puede ir solo á cuasiquiera plasa de este reino. Conque muchas memorias ar Blanquito, y mandé como gusté á

SENTIMIENTOS.



## LA CHAQUETILLA AZUL

## UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

## NOVELA DE PUNTAS



## CAPITULO X

## TELEGRAMAS

- ¡Sus han reventao, rediós!
- ¡Bajar las escopetas! ¡No vale tirar!
- ¡Maldito sea un dolor! ¡Ya estamos agarraos otra vez!
- ¡Ay, mi madre!
- ¡Me valga!
- ¡Socorro!
- ¡Duro con ellos!
- ¡Granujas!
- ¡Boceras!
- ¡Mala puñalá te dé!
- ¡Agua!
- ¡Que me da!
- ¡María Santísima!

Todas estas exclamaciones sonaron en el despacho del alcalde como informe vocerío, llenando la estancia de confusiones mil y saturando el ambiente de un vaho indescriptible, donde chocaban, se empujaban, se quebraban y desahogaban las emociones violentísimas de todos los personajes.

Aculado como un chacal, el *Cautela* blandía aún en sus manos la silla con que había arremetido contra el alcalde.

El *Reservao* tenía cogido por la cintura al juez; y el *Noguila*, que de una zancadilla había arrojado al suelo al secretario, manteníale allí fero, apoyada en el pecho una rodilla y amenazándole en actitud brutal, levantado el puño derecho y brotándole llamas la mirada.

Jesusa, Venancia y Celestina, espantadas, tenían los ojos fijos en la puerta; y la palidez de los semblantes, el temblor de los cuerpos, lo indeterminado de la vista y cierta convulsión incipiente que asomaba á los labios, reflejaban la tremenda emoción que habían sufrido.

El alcalde se había rechecho al ver su autoridad amparada de modo tan insólito, y contemplaba á los guardias con aire de inenarrable satisfacción.

Y el juez y el secretario meditaban bajo el poder de sus implacables enemigos, mientras el *Morros* se relamía los suyos con la beatitud de un gato harto de cordilla.

Aquella espantosa situación no podía durar mucho, y duró poco, en efecto.

Los dos guardias bajaron los fusiles, y reinó en el despacho un silencio sepulcral.

—¿Qué ha pasao aquí?—preguntó uno de la pareja con galones de civil distinguido.

Todos quisieron contestar á un tiempo; el *Reservao* comenzó á gritar; el alcalde se interpuso y gritó á su vez; el *Cautela*, por no ser menos, se puso á blasfemar como un energúmeno; las mujeres entonaron un *trío* de urracas capaz de ensordecer á un elefante; y entre las voces y las imprecaciones, formóse de nuevo revuelto montón, que obligó á los guardias á echarse otra vez los fusiles á la cara.

—Como no sus calléis, sus hago polvo,—dijo el distinguido.

Escuchar el *Reservao* el timbre de aquella voz y pintarse en su semblante la más grande de las sorpresas, fué todo uno.

¿Quién era aquel guardia? Al parecer, uno de tantos, moce-ton fornido y seco, con las facciones duras, pómulos salientes, algo picado de viruelas y ostentando un bigote feo, encrespado, sucio, que mordía el labio superior y lo tapaba como un felpudo manchado de orines.

Para un observador, aquel bigotazo de puntas había nacido tardíamente, había crecido y se había desarrollado como una vegetación comprimida.

No cabía duda; la navaja de afeitar se había enseñoreado durante muchos años del labio superior, y traía ahora la avalancha de pelos tiesos é incultos que, en tumultuoso tropel, se introducían en la boca y pinchaban las encías.

—Que hable uno y mucho ojo, porque aquí no valen romances. A mí me gusta el ganao manejable y que deje yegar. Si sus salls rebrincando, sus mando á tos al corral, y pata.

Así habló el guardia, bajando por segunda vez su fusil.

Y dirigiéndose al compañero, le dijo:

—Abájate el arma y sal por pies pa la puerta y espérate allí, que yo basto pa meterles el resueyo en el cuerpo á estos mal trazaos.

El *Reservao* se volvía loco. ¿Quién era aquel hombre, constituido en autoridad, que hablaba de romances, y de ganao

manejable y de dejar yegar? ¿Quién era aquel benémerito civil que se expresaba como un maleta?

Y miraba fijamente al guardia, y trataba de penetrar el misterio que aquellas palabras envolvían, oliendo algo extraño que haría de cambiar por completo la faz de su accidentada existencia.

—¿Quién es el alcalde del pueblo?—preguntó el guardia.

—Servir á usted,—contestó inmediatamente el interesado.

—Pus echusté por esa boca.

Y el alcalde echó por ella lo siguiente, señalando con ira al *Reservao*:

—Este tío es un granuja.

El *Reservao* brincó como si le hubieran pareado.

—¡Granuja yo! ¡Granuja yo!—gritó furioso.—Pa chasco que me deje yo llamar granuja por nadie, cuanto ni más por un sin vergüenza

Y ¡zas! levantando la mano derecha y exclamando brutalmente:

—¡Maldita sea la hora que has nacio! dejó caer el puño cerrado sobre la cara del alcalde, y arrimóle tan tremenda puñada que tumbó al infeliz en el suelo hecho un harapo, y quedó sin conocimiento, rígido, estirado, lo mismo que un poste.

Y allí fué Troya. Las tres mujeres, como movitas por una fuerza simultánea, largaron sendos chillidos estridentes y cayeron sobre el pavimento presas de terrible convulsión.

La Celestina y la Venancia fueron á chocar con sus cuerpos al del alcalde, que yacía en tierra, y quedaron inmóviles á derecha é izquierda de la autoridad derribada; pero la Jesusa demostró desde el primer momento síntomas graves.

Puso la mujer los ojos en blanco, cerró la boca, rechinaron sus dientes, y, desmerezándose en violenta contorsión, comenzó á dar saltos de trucha en seco, con tanta rapidez que fué á dar con la cabeza contra las piernas del guardia civil.

El *Reservao* corrió á socorrer á la accidentada, cogióla una mano, se apoderó de la otra el *Cautela*, y la sostuvieron entre los dos, esforzándose en neutralizar los sacudimientos nerviosos de la víctima, mientras el *Morros*, por orden del guardia, iba á la cocina á buscar vinagre.

Jesusa se ahogaba entretanto.

Respiraba con fatigoso anhelo, reía á carcajadas á veces, otras pugnaba en vano por llorar.

Y todos la contemplaban con el interés que despierta siempre el sollozo femenino.

—¿Viene el vinagre ú qué?—preguntó *Cautela* con ansia.

—El *Morros* ha ido á buscarlo,—contestó el juez.

—¡Morros! ¡Morros! ¡Morroooooo!—gritó desesperado el *Reservao*.

—Aquí está,—dijo el aludido presentándose.

—¡Trae, maldita sea tu estampa!

Y agarrando el vaso y untando en él la mano derecha, largó á Jesusa una rociada feroz.

—¿Como si nó!—observó *Cautela*, al ver que la accidentada continuaba lo mismo.

—¡Esgárrala el corsé, animal!—gritó entonces el guardia.—

¿No ves que si no pué tomar aliento espicha?

—Es que no matrevo,—dijo tímidamente el *Reservao*.—Es una señora, y...

—¿Qué señora, ni qué niño muerto! Pus ni que fueras tú un panoli.

Y dirigiéndose á *Cautela*:

—Anda tú, *Cautela*, y ¡duro!

Y fué *Cautela* y metió mano al corsé de Jesusa, que deslazó en un instante.

La garganta de Jesusa apareció entonces colorada, sanguínea, apetitosa, y dejó ver la línea divisoria del pecho, que subía y bajaba, hinchando las venas, despidiendo un aroma de carne vigorosa y fuerte, un tufo sensual que aspiraron con delicia *Cautela* y el *Reservao*.

—Mójate la mano en vinagre y dále friegas en el corazón,—ordenó el guardia.

Los dos toreros se miraron de hito en hito, asustados de lo que acababan de oír.

—Paecéis señoritas,—exclamó el guardia.—Venga el vaso, que allá voy yo.

Y metiendo la velluda mano en la garganta de Jesusa, bajó la camisa, dejó en descubierto el pecho izquierdo y comenzó á friccionar á la desventurada con bárbaro entusiasmo.

A la vista de aquel seno sonrosado y redondo, duro como el mármol, que se ofrecía á los ojos del *Reservao* y de *Cautela*, quedaron extáticos los dos.

Sus labios temblaban, dilatábanse las narices, sentían cosquillas en la nuca, y un calor, tibio al principio y volcánico después, iba atropellando la circulación de la sangre y envolviéndolos á los dos en una atmósfera de libidinosidad irresistible.

—¡Me valga Dios, qué pecho!

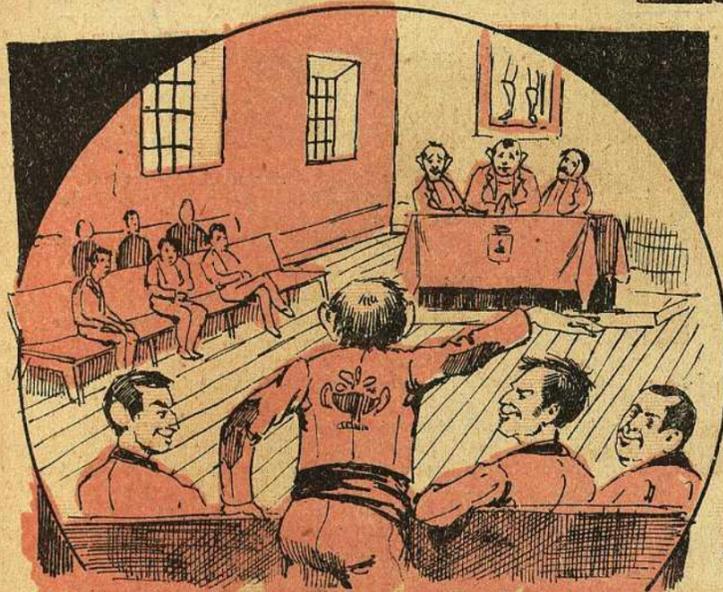
—¡Superior!

—¡Míá tú que pa un volapié!

—¡Hasta la mano, y las mulas!

Y así estaban los dos, como dos gorilas lascivos, con la lengua fuera, saltándose los ojos de las órbitas, sudando lujuria por todo el cuerpo, cuando el *Reservao* soltó de repente

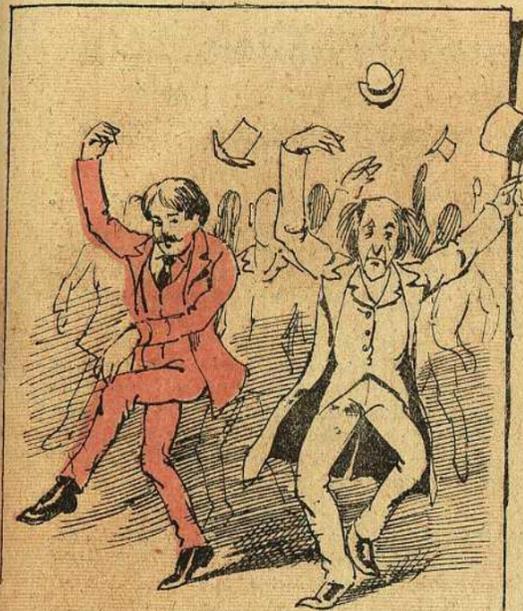
# ESCUELA DE TAURAMAQUIA



1 ...Y después de no pocos disgustos, palos y *morrás* inclusive, Villajergón en masa acuerda la fundación de una escuela de tauramaquia,



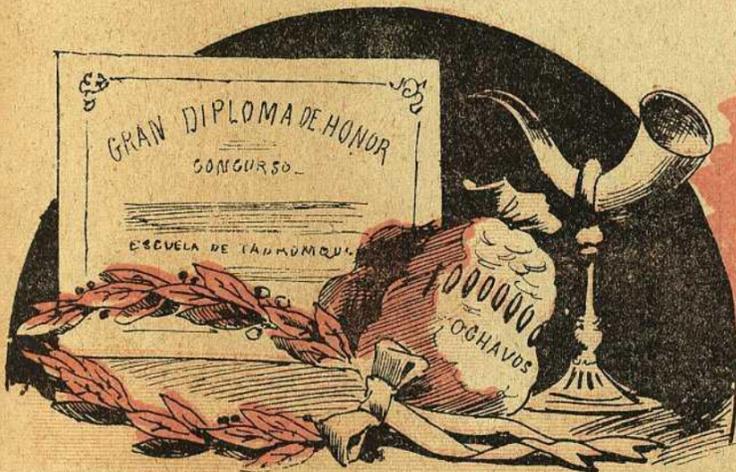
2 por lo que fueron llamados á concurso todos los arquitectos habidos y por haber, con objeto de que el edificio-escuela fuese de los más superior.



3 Excusado es decir que dichos señores acogieron el proyecto con entusiasmo.



4 Y se chupaban los días y las noches tirando rectas y más rectas, curvas y más curvas,



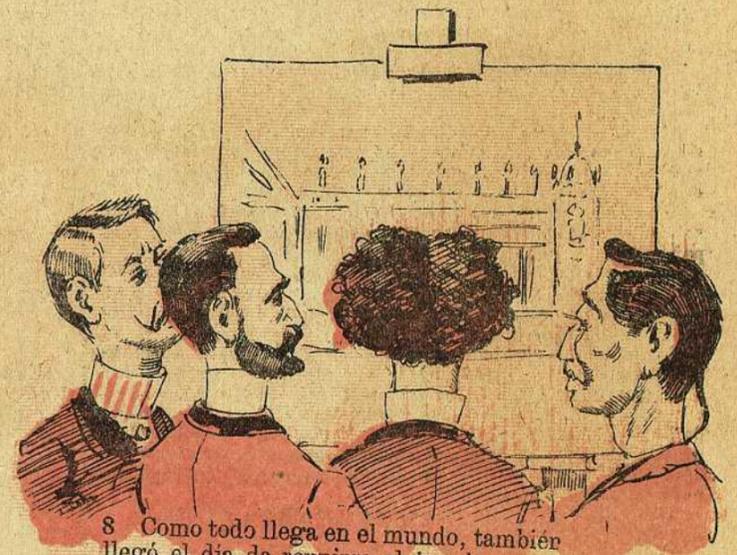
5 por el afán de llevarse el momio ofrecido por Villajergón.



6 Cuando espiró el plazo de presentación de planos, ascendió el total á 1.001, siendo desechados 993. ¡Una friolera!



7 Los restantes quedaron expuestos á la admiración pública, con los lemas siguientes: *Capirothis, Medranibus, Fuda Sanc torum, Azulim chaquetillam, Mieditis magnum, Sancti Romeri Abonadum primaveram y Buñolerum mean.*



8 Como todo llega en el mundo, también llegó el día de reunirse el jurado, compuesto con las siguientes celebridades:



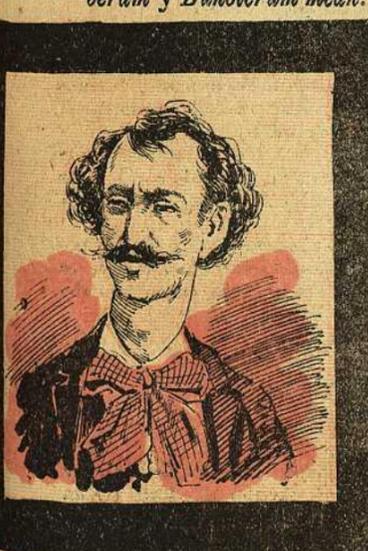
9 El célebre arquitecto D. Roque Hundiamento.



10 El sabio ingeniero D. Rosendo da Silva, Teixeira, Pedreira, Novoadas, Vedras, (portugués, según habrán ustedes advertido).



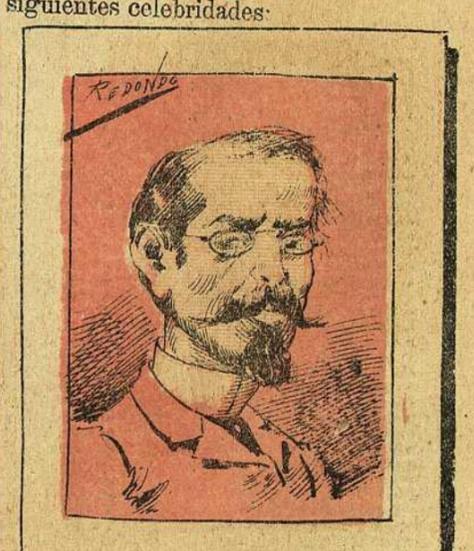
11 El reputado escultor (y revocador) D. Tadeo Melo y Melo.



El inspirador pintor, Sr. de Morrillo



13 El simpático y universalmente aplaudido matador de toros José María Juye.



14 y por último, el escritor taurino docto y por último, el escritor taurino docto

un horrible juramento y se llevó la mano á la cintura.

Era el alcalde que habia vuelto en sí, se habia levantado, habia agarrado un garrote y soltado al *Reservao* un estacazo monumental en los riñones.

Fué el torero á lanzarse sobre el alcalde; pero la vista del pecho de Jesusa le dejó clavado en su sitio.

—¡En cuanto ésta se ponga buena te hago cisco!—mugió tu-teando á la autoridad.

Escuchóse entonces un ¡aaaay! prolongadísimo.

Era Jesusa que volvía en sí.

Verse la mujer con el pecho desnudo y dar un puñetazo al *Cautela*, un mordisico al *Reservao* y una patada al guardia, fué todo uno.

—¡Cochinos! ¡Indecentes! ¡Marranos! Así sus dé la cólera y reventéis. ¡Mía que desnudarme á mí, mía que echarle lo suyo fuera á una mujer esampará!...

Y puesta en pie, erguida, amenazadora, hizo retroceder á todos y los mantuvo á distancia, temblorosos, avergonzados, mudos.

Pero en aquel instante el guardia se irguió á su vez, y con ademán solemne pegó un tirón al bigote y lo arrancó de cuajo.

—¡El *Torta!* ¡El *Torta!*—exclamaron maravillados el *Reservao* y el *Cautela*.

—¡Anda, anda!—dijo estupefacto el *Noguila*.—Ni Dios te conoce de como estás ahora y de como estabas cuando eras entra y sal en las noviyás de puntas de Villamelón.

—¡A cayar tocan!—interrumpió el fingido guardia.

Y metiendo la mane en la pechera del uniforme, sacó de allí dos papeles azules.

—Este parte pa ti,—dijo al *Reservao*.

—Y este otro pa tu-tá,—dijo al alcalde.

Los dos abrieron á un tiempo sus respectivos telegramas.

El *Reservao* se frotó las manos y brilló en sus ojos insólita alegría.

El alcalde dejó caer los brazos con profunda amargura, bajó la vista y quedó petrificado, lacio, mudo, lo mismo que un idiota.

En medio de la ansiedad de todos, rompiendo el embarazoso silencio que envolvía al despacho municipal, miró al alcalde el *Reservao*, le miró descaradamente, con aires de conquistador y expresión de altanería y de desprecio.

Y haciendo una señal de inteligencia al *Cautela* y *Noguila*, salió de la estancia majestuosamente seguido de sus dos compañeros.

Quedaron los demás en el despacho del alcalde, mirándose los unos á los otros, inmóviles, ansiosos como en espera de algún cataclismo que al esfuerzo de ninguno de los presentes fuese dado conjurar.

Y mientras Jesusa se tapaba el pecho, y el alcalde apretaba un enorme chichón que le habia levantado el *Reservao*, y la Venancia y la Celestina seguían tendidas en el suelo, y el secretario y el juez abrían las bocas, y el *Morros* clavaba ojos de imbécil en el guardia, el fatal telegrama, el papelito azul continuaba allí, sobre el pavimento, como una *jettatura*, como un objeto supersticioso que todos miraban aterrorizados y nadie se atrevía á tocar.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

COSAS DE ELLOS

—¿Has estao en los novillos?

—De allí mesmamente vengo; pero no voy más al Puente, mialas, ni pa el mismo verbo.

—¿Que no vas?

—Lo que te digo.

Amos, que ya me avrgüenzo de andar vestido de corto, y es que me voy convenciendo de que hay la mar de mal-tas que presumen, y que luego, en cuanto pisan la arena, es decir, en el terreno, se repuehan y no saben desplegar la tela.

—Eso.

—Y si no fuera porque estoy hace mucho tiempo torando en las afueras, y que muy prontito espero salir en las novillas de Madrid en este invierno, me echaba á cualquiera cosa, porque ya no hay, en toreros que distingán con reñanos, más que unos pocos, que somos como yo y tú, verbo en gracia, es un decir, por ejemplo. Tú lo demás es guayaba.

—Y que lo digas, Tadeo.

—¡Como que lo he visto yo esta tarde en los becerros, que son tós unos miedosos sinvergüenzas! Y bilbierto que eran unos novillitos

como cabras de pequeños.

—¡Anda su madre! ¿Y tenían canguis?

—Como te lo cuento.

Allí todos habillaban un cerote que yo entiendo.

—Pus yo tenía el biyete en el bolsillo, y malgreo no haber estao; porque sabes que soy mu vivo de genio, y podía haber habido cualquier cosa. Propuesto que, si he de hablar con franqueza, no he bajao porque el maestro me envió con seis tablonas hasta Chamberí ná menos. El cree que yo no chano; pero fué con el efecto de que no me las pirara.

El tú que no hay más remedio que achantarse por la buena, mientras ajunto el dinero pa comprarle al *Tiruliqui* un capote de pasio que me vende en dos pesetas. Que si no fuera por eso,

—¡Pero, de donde, señor!

Se digo yo mu sereno;

que no llevo los tablonas.

Y, vamos que no los llevo.

Y si me chista siquiera ni tanto así, vamos, güeno,

¡Que le doy en la barriga dos patás que le revienta!

M. PÉREZ URREA.

LANCES TEATRALES

TEATRO ESPAÑOL.—Continia en la escena—de este teatro—el drama *Lo sublime*—con mil aplausos—Y alcanza Vico—un triunfo cada noche,—que es merecido.—No es de extrañar el éxito—del nuevo drama,—pues todos los artistas—con fe trabajan.—Y de los nuevos,—es el drama aplaudido—más verdadero.

✧

CIRCO DE PRICE.—El *Alcalde de Strassberg*—como autoridad se impone,—y proporciona á la Empresa—un lleno todas las noches.—Tiene vida, animación,—música que á gusto se oye,—y chistes que no rebasan—el limite de lo noble.—Y con tales elementos,—y artistas que hacen primores,—el público rie y paga—y proporciona ovaciones.

✧

TEATRO MARTIN.—El famoso *Lucifer*—se encuentra aquí tan contento,—que ha decidido quedarse—en Madrid todo el invierno—Se lo advierte á los amigos—para que, si gustan, le honren—visitándole en su casa,—donde asiste por las noches.

✧

TEATRO MADRID.—Este lindo coliseo—buena campaña prepara—con zarzuelas apludidas—y los más famosos dramas.—Es de esperar, por lo tanto,—provechosa temporada—para el arte y para el público—que acuda á llenar su sala.

M. R. HIDALGO.

TOROS EN SEVILLA

CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 18 DE NOVIEMBRE

..... Pues has de saber, *Barquero*  
de mi alma y de mi vida,  
que allá te va la corrida  
de *Guerrita* y *Espartero*.

El ganado fué de Arribas hermanos, y no te puedo decir los nombres de los bichos porque no los sé. Llámales H.

Colorado y ojo de perdiz fué el primero, a quien tomó de capa Manolo así por lo mediano, nada más.

Con blandura solemne sufrió cinco exámenes de los operadores de tanda y primer reserva, dando ocasión á lucidos quites de los matones; uno de aquéllos con patadita y todo en el hocico. *Guerrita* fécit.

Julian y Malaver  
salieron sin tardar,  
metiendo seis palillos  
de un modo regular.

Y salió García, que hizo lo que sigue: doce pases, buenos en su mayoría, para media estocada profunda con la dirección más mala que puede darse. (*Aplausos*.)

El segundo fué negro, bragado y Cánovas del izquierdo. De los del payero recibió ocho palos con su *mijita* de coraje, los derribó tres veces y decomisó un sapo. Bien los mataores en los quites, sobresaliendo Córdoba.

*Primito* dejó un par algo caído, y en su turno repitió poniendo otro en la estera. San *Mojino* bendito atizó dos pares incomparables, sobre todo el primero al sesgo, como no cabe más. (*Aplausos y música*.)

Brinda después el *Guerrita*,  
y ¡qué pases, *maresita!*  
¡Qué elegancia, y qué finura!  
(Por supuesto, criatura,  
sin lo de la patadita.)

Ocho fueron los muletazos, sobresaliendo los de pecho, y una estocada corta *lagartijera* que derribó al toro. (*Gran ovación*.)

Berrendo y puesto fué el tercero, que con blandura excesiva sólo admitió cuatro puyazos, sin más resultados que el lucimiento de los espadas en los quites.

*Valencia* y *Lolo* colocan tres pares, buenisimos los del primero.



Y salió García con trapo y muleta, y después de treinta y tantos pases á ribó á la fiera

con una estocada muy perpendicular, y media mejor. El hombre estuvo bueno y valiente. (Palmas.)

Colorado y con buenas herramientas fué el cuarto, que demostró más voluntad y poder que sus antecesores. Siete picadores le largaron, cayendo el *Pegote* una vez. El quite le hizo *Espartero* con oportunidad, y después tomó *Guerrita* al toro corriéndole por derecho, oyendo pitos. ¡Valate Dios, y cómo están los ánimos!

Almendo y Guerra menor cumplieron con tres pares, y Rafael, tras una buenisima faena coreada con olés y música, se tiró dejando media estocada sin meterse lo que mandan las pragmáticas, descabellando al segundo golpe. (Pitos y palmas.)

Quinto. Negro, bragado y buen mozo. En siete varas que recibió no hizo nada digno de mención.

*Mellao* dejó par y medio, y *Julian* uno. Ambos enteros, aceptables.

*Espartero* se lució con el trapo, y con valentía imponente se dejó caer con una estocada hasta la empuñadura, consintiendo tanto que fué cogido y volteado, retirándose á la enfermería entre los nutridos aplausos de la concurrencia.

El último fué negro, bragado y largo de velamen. Con cinco varas se conformó, y se vengó de las ofensas triturando un langostino.

Rafael IV y Berdute, después de infinitas salidas falsas, metieron tres pares de valiente.

Y el final de la cosa nos le dió Guerra con seis *naturalistas* y tres derecha, un mal pinchazo, y una buena estocada desconfiando.

RESUMEN

El ganado peor que los versos de *Magrito*, que es cuanto se puede decir. De los picadores, ninguno. Pareando, *Mojino*, *Valencia* y *Malaver*. *Espartero* valiente como siempre, y con sobra de vergüenza en el quinto. Guerra bullidor, alegre y cumpliendo, salvo lo de las pataditas.

Con que hasta otra, Angelillo. Perdona tanta molestia á tu admirador

PEPILLO



CORRIDA DE NOVILLOS VERIFICADA EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1888

Con una entrada buena, y á la hora designada, el concejal de punto hizo lo que hacen todos en esos casos; dió principio la cosa con la presentación sucesiva de dos peloteros que no dejaron de dar algunos sustos á la crema de la torería moderna, de la que descolló un desgarrado mozo que se empeñó en marcar banderillas con las zapatillas, las que le sirvieron de palos. Al fin se quedó con las ganas, y

retiraron al corral al pelotero segundo, y con la gracia del mundo salió la gente formal.

Al frente, y después de los aguacilillos, marchaban los matadores; en el centro el puntillero, y el resto de la gente á los lados, cerrando el pelotón los piqueros niños (vamos al decir).

Advertimos antes de pasar adelante, que es la primera vez que vemos torear á estos *nenes*, por cuyo motivo no extrañarán los lectores que no conozcamos al personal.

✧

Primera fiera, retinto oscuro; vasto, bien colocado, pequeño y huidito.

*Coriano* señaló dos puyazos en los bajos, y *Mazapán* otros dos con el mismo arte que su colega.

Y eso que éstos dos ninetos van siendo muy talluditos.

*Faico* hizo dos quites, adornándose, y *Colorín* otros dos, buenos también. El torete sin poder ni ná. El caballo de *Coriano* parecía tener azogue, según las volteretas que daba apenas el hombre le ponía en suerte.

Salieron con los palillos á los medios dos chiquillos, que con arte y con frescura pusieron á la criatura con cuernos, siete palillos.

Vestían los *nenes* de marrón y plata, y verde y oro. Azul y oro era el traje de *Faico*, que hizo lo que sigue: dos con la derecha (colada en uno), diez altos, dos redondo, tres cambiados y uno de pecho, metiendo una estocada descolgada, apartando la vista del morrillo. (Palmas al nene).

✧

El segundo fué negro, vasto, listón, abierto y huído como el anterior.

*Coriano* agarró una vez los lomos, *Mazapán* pinchó en un cuerno, y *Cucú* puso dos puyazos medianejos.

Vaya con los *nenes* que dicen que son tan chiquirititos como un cañamón.

En los quites dió una bofetada y una patada al bicho, y Calleja entró bien una vez. *Perdigón* (niño efectivo) perdió la tela corriendo al torete.

*Mojino* dejó medio par en buen sitio. *Perdigón* hizo nueve salidas falsas, para poner cuatro pares en la arena y medio en el toro. *Mojino* acabó con medio par trasero y uno en la alfombra.

Calleja adornado de grana con oro, dió cinco altos cayendo el toro, tres cambiados y una estocada trasera y caída siendo volteado, cuatro derecha, idem altos dos cambiados, y media estocada al otro lado pero lo mismo que la anterior, saliendo mal. (Algunas palmas).

Un prójimo perora desde el palco 74, y por sus ademanes se comprende que manda á la cama á los niños.

✧

Tercero. De idéntico pelo, y más abundante de cuerna. *Faico* dió dos verónicas y dos de frente por detrás, buena una.

*Coriano* se fué á la paletilla dos veces, y *Mizapan* puso cinco así como puyazos, más una colada que sufrió. A los quites los maestros.

El público pide ¡fuego! desafortunadamente, y los matadores cogen los patos para aplacar el vocerío.

*Faico* salió en falso, marcando un buen par que cayó. Salió de nuevo, dejando uno abierto cambiándose suciamente. Calleja, sobre corto, dejó medio par.

El presidente se gana una bronca por ordenar el toque de muerte fuera de tiempo.

*Faico* con diez y siete pases, un buen pinchazo estando el toro humillado y desigual, una muy contraria y un descabello con la puntilla, acabó. (Palmas y tabacos).

✧

El cuarto fué un choto indecente, que recibió dos verónicas medianas y una buena navarra de Calleja, y que apuró al *Bebe* en una carrera.

Cuatro pinchazos malos le administraron, queriendo largarse dos veces á su casa.

*Bebe* dejó un par caído entrando bien, y otro que fué el de la tarde. *Ostioncito* medio par bajo.

*Colorín* dió nueve pases y una estocada trasera y contraria. La plebe se echa á la arena, y un mono hace entera la estocada, y otro da la puntilla, después de haber apaleado de lo lindo al torete.

¡Ni en Africal!

Por último los peloteros dieron los golpes más soberanos del mundo.

Y FINALMENTE

No hemos encontrado tampoco ayer el espectáculo digno de la plaza de Madrid. Los niños sevillanos (entre los que hay bastantes que no les cuadra ese título) según nuestra opinión, deben torear ante el público un solo choto, que es bastante, y ser más formal el resto del programa.

*Faico* es valiente, pero tiene también bastantes defectitos que debe corregir. *Colorín* vale menos.

Los piqueros unos zánganos de colmena. De los chicos, el mejor uno que salió de marrón y plata. *Perdigón* estorbó mucho, y no debe aún salir á parear.

He dicho.

EL BARQUERO.

# EL ALCALDE DE STRASSBERG



EL ALCALDE

EL SEGREARIO



UN EJURA FALSIFICADO



LA SOPA ESTA EN LA MESA



SUMINISTRO MILITARES



EL NUEVO RASTRO



Cada obaja con su pareja



CAMBIO DE CARERA

## EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS  
SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
PROVINCIAS.....	Año.....	6 —
	Semestre.....	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....	6 —
	Año.....	12 —

### PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.  
A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número.  
Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

### A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.